

HOMERO ARIDJIS

# CRISTÓBAL COLÓN DESEMBARCA EN EL OTRO MUNDO

Una luz terrosa, sanguinolenta, baña el islote coralino. En su centro, al fondo, se vislumbra el verde esmeralda de una gran laguna, separada por las aguas negras del océano por la banda blanca de la arena. El arrecife que cerca la playa como un anillo, se pierde en la distancia.

En el cielo del amanecer la oscuridad está llena de azul, con nubarrones rojos; lo que hace que la atmósfera tenga algo de mañana común y de espectral al mismo tiempo, con los contornos de las tres carabelas flotando a lo lejos en el aire por encima de las aguas, y las figuras que recién llegan en las barcas vagas parezcan desvanecidas en la niebla.

Se oye el *Salve Regina* cantado por los marineros, roncós, dicho el latín a su manera, en tono rudo.

Los árboles dan un matiz verdoso a lo sombrío; algunos papagayos dan la impresión de estar posados en el aire, pero en realidad se paran sobre ramas invisibles al ojo.

La playa está llena de nativos desnudos, lo mismo hombres que mujeres, con el cuerpo pintado de blanco y rojo, el pelo negro lacio y corto sobre las orejas, aunque algunos lo llevan largo y atado con un hilo grueso sobre la espalda. Sus ojos, hermosos y grandes bajo la frente ancha, fulguran en la penumbra matutina. No traen más armas que unas azagayas, varas de las que pende un diente o una espina de pez.

En este momento, Cristóbal Colón, vestido de grana, salta de una barca armada, con el estandarte real desplegado. Los capitanes, Martín Alonso y Vicente Yáñez Pinzón, saltan de sus bateles con sendas banderas con una cruz verde, con una F, para Fernando, y una I, para Isabel, y encima de cada letra una corona. Detrás vienen Rodrigo de Escobedo, escribano, Rodrigo Sánchez de Segovia, veedor de los reyes, Luis de Torres, intérprete, y dos marineros más. Todos, vestidos pesadamente, barbudos y con rostro blancuzco, tienen algo de irreal, de ajeno, de perdido en la isla.

**Cristóbal Colón:** (Se arrodilla, besa la tierra y da gracias a Dios, vivamente emocionado) *Domine Deus eterne omnipotens, qui sacro tuo verbo Celum et terram dinari creasti, benedicatur et glorificatur nomen tuum; laudetur tua maiestas qui dignita est per humilem servuum tuum ut eius sacrum nomen agnoscat et predicatur in hac ultima Mundi parte.* (Se levanta, rodeado por su acompañantes y los nativos.) Ahora, déme fe y testimonio cómo yo ante todos tomo posesión de esta isla por el Rey y por la Reina mis señores, haciendo las protestas que se requieren, como más bajo se contiene en los testimonios que aquí se hacen por escrito. (Rodrigo de Escobedo escribe y él habla, pero no se oye ningún ruido, como si la escena de pronto transcurriera en un mundo fuera del sonido. Hasta que, concluida la posesión de la tierra descubierta, se quedan uno frente a otro, mirándose entre sí, mirando a los nativos y explorando con los

ojos la isla. Los nativos, a su vez, asombrados de ver a aquellos hombres, observan sus vestidos, su blancura y sus barbas, que tocan con las manos, en especial la del Almirante; mientras él les regala bonetes rojos y cuentas de colores, que se ponen al cuello. Aparte.) Yo, porque me tengan mucha amistad, porque conozco que es gente que mejor se librará y convertirá a nuestra santa fe con amor que no con fuerza, les doy a algunos de ellos unos bonetes colorados y unas cuentas de vidrio que se ponen al pescuezo, y otras cosas muchas de poco valor, con que hayan mucho placer y quedan tanto nuestros que es maravilla. (A sus acompañantes) Andan todos desnudos, como su madre los parió, y también las mujeres, aunque no veo más de una hartó moza, y todos los que yo veo son todos mancebos, que ninguno veo de edad de más de 30 años, muy bien hechos, de muy hermosos cuerpos y muy buenas caras, los cabellos gruesos casi como sedas de cola de caballos y cortos. (Camina entre ellos) Son del color de los canarios, ni negros ni blancos, y d'ellos se pintan de blanco y d'ellos de colorado y d'ellos de lo que hallan; y d'ellos se pintan las caras, y d'ellos todo el cuerpo, y d'ellos solo los ojos, y d'ellos solo la nariz. (Al mostrarles las espadas desnudas, los nativos las toman por el filo y se cortan; sin embargo al ver que algunos tienen cicatrices de heridas en el cuerpo, les pregunta con señas qué es aquello, y ellos le muestran cómo allí vienen gentes de otras islas que están cerca y les quieren tomar y se defienden.) Ellos deben ser buenos servidores y de buen ingenio, que veo que muy presto dicen todo lo que les digo. Y creo que ligeramente se harán cristianos, que me parece que ninguna secta tienen. Yo placiendo a Nuestro Señor llevaré de aquí al tiempo de mi partida seis a sus Altezas para que aprendan a hablar. Ninguna bestia de ninguna manera veo, salvo papagayos en esta isla.

Al caminar, al moverse, carabaleros y nativos con frecuencia se funden en el paisaje, se confunden con el fondo del mar, de la laguna, de la playa y de los árboles, como si sufrieran un camuflaje sobrenatural. Pues los protagonistas, al repetir en el otro mundo la escena del desembarco en el islote Guanahaní, dan la impresión de no pesar sobre el suelo, de atravesarse uno a otro, de transparentarse, mientras caminan y hablan. Partes de su cuerpo se borran; los pies, las piernas, el pecho, la cabeza, los brazos desaparecen como por efecto de una mutilación espacial, o como si se volvieran nada. A menudo, Cristóbal Colón parece navegar sobre el suelo, su cabeza flotar en el aire, llevando su cuerpo por un manto de bruma o tendido verticalmente en un ataúd de sombra. De los hermanos Pinzón, de los Rodrigos y de los marineros, a veces se ve sólo medio cuerpo, medio rostro descarnado, o se les ve el esqueleto debajo de la ropa. El paisaje, a su vez, bajo la luz imprecisa del alba, se suaviza y transfigura, se fragmenta y cambia, con los árboles creciendo y de-

Este texto es un acto-episodio de la obra *Gran teatro del fin del mundo*.

creciendo, acercándose y alejándose, como si pudieran jugar con su tamaño y caminar. Alrededor, las olas pasan de lo oscuro al azul, al verde, al blanco y vuelven a lo oscuro. Sobre la playa también la perspectiva se modifica de continuo: caminos blancos vienen hacia nosotros, cambian de dirección, parecen mojados, secos, rosáceos. Pedazos de coral se encuentran y se pierden en la arena; papagayos de colores vivos ennegrecen, se desvanecen en el aire. Y en momentos, los personajes dan la impresión de moverse en una gran pecera, en un islote que navega, que viaja imperceptiblemente por el tiempo.

**Cristóbal Colón:** Aquí, Pinzón, debe de ser Cipango; si el largo tiempo que he dejado de navegar no me engaña.

**Martín Alonso Pinzón:** Tanto tiempo ha pasado, mi señor Almirante, que la isla se ha vuelto borrosa, tiene más hedor de otro mundo que frescura de esta tierra.

**Cristóbal Colón:** Sí, los nativos parecen ser más de lodo que de carne, más de espacio que de aire.

**Martín Alonso Pinzón:** Supongo que la muerte los ha hecho así; y si no la muerte el tiempo; y si no el tiempo el recuerdo, que transforma todo.

**Cristóbal Colón:** El tiempo en el mar desaparece, los días casi son iguales; en la noche y en la muerte los vivos parecen figuras de sueño.

**Vicente Yáñez Pinzón:** (Recoge coral del suelo) El coral, dicen, tiene virtud contra los relámpagos y los truenos; dicen que contra la tempestad...; podría tener virtud contra la muerte.

**Cristóbal Colón:** No te fíes de lo que dicen las gentes; durante mucho tiempo pensaron que la tierra era plana, que si surcabas el Mar Tenebroso, transponiendo el límite del mundo, el mar hervía en el Ecuador y dragones insaciables te tragaban.

**Vicente Yáñez Pinzón:** También dicen que el coral en el agua se muestra verde, pero sacándolo de ella se torna bermejo.

**Cristóbal Colón:** (Aparte) Creo que estas islas son aquellas innumerables que en los mapamundos en fin de Oriente se ponen.

**Martín Alonso Pinzón:** Dicen que tomaste por los caminos de la fantasía la ruta de la realidad y que al extraviarte hallaste lo que no buscabas.

**Vicente Yáñez Pinzón:** Las mismas lenguas dicen que bastante obstinación tuviste.

**Cristóbal Colón:** Por no perder tiempo quiero ver si esta isla es Cipango. (Avanzan. Rodrigo de Escobedo, Rodrigo Sánchez de Segovia y los marineros, con los nativos, se quedan un poco atrás.)

**Martín Alonso Pinzón:** Pero recordarás, señor Almirante, que Cipango siempre queda más lejos, siempre está en otra parte.

**Cristóbal Colón:** El rey de la isla tiene un gran palacio techado con el oro más fino como nuestras iglesias están techadas de plomo. Las ventanas de ese palacio están ornadas de oro, los pisos de los corredores cubiertos con placas doradas, cada placa tiene dos dedos de ancho. Hay perlas en abundancia.

**Vicente Yáñez Pinzón:** No todo lo que brilla es oro.

**Rodrigo de Escobedo:** (Se adelanta, como si al hablar surgiera sobre sus hombros otra cabeza) No por nada, fray Hernando de Talavera en su informe a los reyes soberanos decía que, si al cabo de tantos millares de años que Dios había creado el mundo, tantos y tantos sabios y entendidos en las cosas del mar no habían tenido nunca conocimiento de



semejantes tierras, no era verosímil que tú supieses más ahora de todos los pasados y presentes.

**Cristóbal Colón:** Los peritos en cosmografía que reunió el prior de Nuestra Señora del Prado no entendían lo que debían, ni yo me quería dejar de entender del todo. Estrabón dice que el océano circunda toda la tierra, y que al Oriente baña la India y al Occidente España y Mauritania. Marco Polo y Juan de Mandeville pasaron en sus itinerarios más en el Oriente de lo que escribieron Ptolomeo y Marino. Pedro de Aliaco dice que la India y España están cercanas por el Occidente.

**Rodrigo de Escobedo:** También decía que un viaje al Asia requiere de tres años, que el mar Occidental es infinito y tal vez innavegable, que no hay Antípodas porque la mayor parte del globo está cubierta por agua...

**Cristóbal Colón:** ¿Ves y no crees?

**Rodrigo de Escobedo:** Ya te lo dijeron, mejor es dudar de lo oculto que disfrutar de lo incierto.

**Cristóbal Colón:** Por lo que yo veo en ti, se acabó la arena en tu ampollita y tu cara está vacía de horas y de fantasía. Tu eternidad es más hueca que tu vida.

**Rodrigo Sánchez de Segovia:** No le hagas caso, señor Almirante, la muerte ha trastocado sus recuerdos y sin duda confunde el pasado y el presente, su porvenir se enreda en los días que precedieron a la empresa.

Sin darse cuenta, a medida que Colón y sus acompañantes entran en la discusión, algunos nativos se van quedando inmóviles como árboles humanos, suspendidos en un ademán, en un gesto. Sin embargo, con los ojos dirigidos hacia ellos, dan la impresión de que en cualquier momento, mágicamente, van a adquirir movimiento de nuevo. Otros pocos los siguen. Otros más salen en silencio.

**Cristóbal Colón:** (A Martín Alonso Pinzón) Días y meses pasaron ya, años y siglos transcurrieron, tú y yo somos otros, pero sin duda el oro está allí todavía.

**Rodrigo de Escobedo:** (Alcanzándolo otra vez) Eso nos dijiste antes, pero nunca lo hallaremos, pues hallamos siempre algo distinto a lo que buscamos.

**Martín Alonso Pinzón:** No te olvides que ya una vez tomaste Cibao por Cipango, a los canibas por súbditos del

Gran Can y cuando oías Cubanacan entendías al revés, creyendo que los indios hablaban del Gran Can.

**Cristóbal Colón:** (A Rodrigo de Escobedo) Sólo encuentra el que busca, el que arroja lejos de sí el mundo que conoce. (A Martín Alonso Pinzón) Tú aún vives en Palos, atado a lo que te enseñaron, a lo conocido.

**Martín Alonso Pinzón:** Mi pasado en Palos está en mí mismo como algo vivido hoy, como algo que sucederá mañana. Lo que veo ahora pasó ya, oigo estas olas ayer, doy estos pasos antes, miro estos árboles de memoria, desembarco de nuevo en el mismo lugar y siento que nunca he estado aquí, que he pisado suelo ajeno, que he visto paisaje de sueño. Pero no te olvides que yo fui el primero en avistar tierra desde la *Pinta*, que fui el primero en hallar mucho oro y el primero en volver a España.

**Cristóbal Colón:** Y el primero en morir. Pues llegado a Galicia, querías ir por tu cuenta a Barcelona para dar noticias de la empresa a los Reyes Católicos, pero éstos quisieron tenerla sólo de mí; por lo que recibiste tanto dolor y enojo que fuiste a tu tierra enfermo y a los pocos días moriste de pena.

**Martín Alonso Pinzón:** Eso dicen, pero no te olvides que cuando tu hijo Diego Colón puso pleito al rey sobre el cumplimiento de sus privilegios y estados, el fiscal presentó testigos para probar que yo había dado dineros para que tú fueras a la corte la primera vez. También se dijo que cuando tú ibas a descubrir las Indias, yo estaba determinado a hacer el mismo descubrimiento, porque tenía ciertos escritos que había habido en Roma en la librería del Papa Inocencio VIII, que hacían mención de estas Indias.

**Cristóbal Colón:** Andalúz o portugués o vasco, como el piloto desconocido, o el descubridor anónimo que murmuraban me dio indicaciones precisas sobre unas islas donde vio gente desnuda, por san Fernando que no me importa. Otras veces me tienes dicho y hecho, como cuando te apartaste con la *Pinta*, sin obediencia y voluntad de tu Almirante, por codicia de oro, pensando que el indio que mandé poner en tu carabela te había de dar mucha riqueza. Pero así como te perdiste de vista a tu conveniencia varias veces, te digo que te perderás de vista para tu daño.

**Martín Alonso Pinzón:** De lo que dices de mi deslealtad no diré más, ya expliqué mi conducta. Podrías hablar ahora de cuando llegaste a Palos, venido de la corte, con las provisiones, favores y cartas reales, y me rogaste que fuese contigo en aquel viaje y llevase mis hermanos, parientes y amigos, todos ellos buenos y cursados hombres de mar.

**Rodrigo de Escobedo:** (Como si brotara sobre sus hombros otra cabeza) Los Pinzones son marineros esforzados, hombres de buen ingenio y personas principales.

**Vicente Yáñez Pinzón:** (Como para sacarlos de la discusión) Sí, ya todo es distinto aquí, la isleta ha cambiado, los nativos han envejecido, aparte de nuestro propio ruido oigo sólo silencio.

**Rodrigo de Escobedo:** (Detrás de él, como conciencia impertinente) No tomes tan en serio lo que ves, y mucho menos lo que sueñas y piensas, porque una cosa y otra se confunden en tu cabeza.

**Vicente Yáñez Pinzón:** Extraño en otra parte de la isla las voces que llamaban: Venid a ver los hombres que vinieron del cielo; traedles de comer y de beber.

**Rodrigo de Escobedo:** Los tainos están tan callados como los perros mudos que vivían en estas islas, o como el dios Cemi en el que ya nadie cree. Porque en estas islas ya no hay más voces que las nuestras.

**Vicente Yáñez Pinzón:** Ya lo dije: los nativos han envejecido.

**Rodrigo de Escobedo:** Ya lo dije, los tainos han sido exterminados buenamente para mayor gloria de nuestros reyes soberanos.

**Cristóbal Colón:** (Aparte) Ellos deben ser buenos servidores y de buen ingenio, que veo que muy presto dicen todo lo que les digo. (A Vicente Yáñez Pinzón) Recobrarán su compostura en cualquier momento. (Avanza) Juro por san Fernando que debe de haber oro cerca de aquí.

**Marinero 1:** (Interceptando sus pasos) Mi señor Almirante, corto fue el viaje del puerto de Palos a la isleta Guanahaní, corta es toda navegación sin mar ni viento, pero más largo es este viaje que no lleva a ningún lado...

**Marinero 2:** Ya una vez, los maestros de las tres carabelas te dieron un plazo de tres días para hallar tierra y si no volver a España; ahora, una vez más te decimos: no queremos seguir.

**Vicente Yáñez Pinzón:** ¿No te das cuenta que ya ningún mar rodea esta isla y los nativos parecen espectrales?

**Cristóbal Colón:** ¿Eres tú el que habla o es el Vicente Yáñez Pinzón muerto hace siglos? ¿Has prestado tu voz a un marinero tímido o hablo con aquel que llegó hasta el Amazonas?

**Vicente Yáñez Pinzón:** No soy un fantasma, señor, ni he prestado mi voz a un marinero tímido. Simplemente, estoy cansado de descubrir el mismo mundo, cada vez más irreal, cada vez más deshecho.

**Cristóbal Colón:** ¿Dices que ningún mar te rodea y que los nativos parecen espectrales? Allí está el mar, aunque todavía oscuro; allí están los isleños aunque un poco anochecidos.

**Rodrigo de Escobedo:** Tal vez allí está el mar como allí están las Indias; allá están los nativos como allá está Cipango... Sólo sé que he dejado atrás un mundo conocido y no hay nada adelante.

**Cristóbal Colón:** Piensas que conocías tu mundo porque lo has perdido, pero cuando lo pisabas te era tan ajeno como este suelo fantasmal que ahora pisas.

**Marinero 1:** Ya sácanos de este islote coralino y llévanos a nuestra tierra. Siento que mis ojos ya no son los mismos, que ya veo todo negro, pardo y gris.

**Rodrigo de Escobedo:** Mis manos están secas y tiemblan, ya no escriben bien. Mi comisión ha acabado, ya no me necesitas.

**Cristóbal Colón:** Yo siento que mi voz ya no es la misma, pero aún soy Cristóbal Colón.

**Marinero 2:** (Detrás de Rodrigo de Escobedo, como otra cabeza en él) Dínos la verdad mientras aún puedes, genovés aventurero, ¿qué estamos haciendo aquí? ¿Te han pagado los franceses o los portugueses para perdernos en el fin del mundo?

**Marinero 1:** ¿Quién eres tú?

**Cristóbal Colón:** Sin duda, un pobre descubridor de lo que ya existía.

**Marinero 2:** Eso lo sabemos, vendedor de libros y de mapas.

**Marinero 1:** Como sabemos bien cómo terminó la empresa de las Indias.

**Rodrigo de Escobedo:** En efecto, los reyes mandaron a Francisco de Bobadilla, antiguo criado de la casa real y caballero de la orden militar de Calatrava, para gobernar y juzgar en las islas y tierra firme, donde tú eras virrey y gobernador general, por las numerosas quejas de que tú y tus her-

manos habían ahorcado a siete cristianos en la Española y tenían a otros cinco por ahorcar.

**Cristóbal Colón:** Yo debo ser juzgado como capitán que de tanto tiempo hasta hoy trae las armas a cuestras, sin las dejar una hora, y de caballeros de conquistas y del uso y no de letras, salvo si fuesen griegos o de romanos o de otros modernos, de que hay tantos en España.

**Marinero 1:** Cuando llegó Bobadilla en la carabela *La Gorda*, el español Cristóbal Rodríguez, apodado *La Lengua*, salió a su encuentro en una canoa y lo informó de tus fechorías en la isla.

**Marinero 2:** Se dice que después de hacer pesquisas y examinación de testigos, tomó toda la hacienda que tenías de oro y plata, y aún se aposentó en tu casa, apoderándose de todo lo que tuyo era.

**Cristóbal Colón:** El comendador Bobadilla, en llegando a Santo Domingo, se aposentó en mi casa. Así como la halló, así dio todo por suyo. Quizá lo había menester.

**Marinero 1:** Sabemos que te tomó piedras doradas, caballos, libros y escrituras públicas y secretas que tenías en arcas, con el pretexto de pagar el sueldo a los que se debía.

**Cristóbal Colón:** La primera diligencia que hizo fue tomar el oro, el cual hubo sin medida ni peso, y yo ausente; dijo que quería él pagar de ello a la gente, y según oí, para sí hizo la primera parte.

**Marinero 2:** Se dice que te acusaron de malos y crueles tratos que hiciste a los cristianos en la Isabela, haciendo por fuerza trabajar hombres sin darles de comer, por lo cual murió mucha gente de hambre.

**Marinero 1:** Que no consentías que se bautizasen los indios que querían los clérigos y frailes bautizar, porque querías más esclavos que cristianos.

**Cristóbal Colón:** Dios es justo y ha de hacer que se sepa por qué y cómo.

**Marinero 2:** Se dice que el comendador, sabiendo que venías para Santo Domingo, prendió a tu hermano Diego y con grillos lo echó en una carabela.

**Marinero 1:** Que al llegar tú a verlo, te mandó poner grillos también y te metió en la fortaleza.

**Cristóbal Colón:** Porque en las Indias no hay pueblo ni asiento.

**Marinero 2:** Se dice que cuando querían echarte los grillos, no se hallaba presente quien por reverencia y compasión te los echase, sino que fue un cocinero tuyo desconocido y desvergonzado, el cual, con deslavada cara te los echó, como si te sirviera con algunos platos de nuevos y preciosos manjares.

**Marinero 1:** Sabemos que permitió que te injuriasen en las plazas, que tocasen cuernos junto al puerto donde te embarcaban y pusiesen libelos infamatorios en las esquinas.

**Cristóbal Colón:** El comendador, en todo que le pareció que me dañaría, luego fue puesto en obra.

**Marinero 2:** Se dice que cuando a bordo de *La Gorda* quisieron quitarte los grillos te negaste, diciendo que si por mandato de los reyes te los habían puesto, sólo ellos te los podrían quitar.

**Cristóbal Colón:** Con grillos entré en Sevilla; y no sólo eso, sino que mandé en mi testamento que me enterrasen con ellos, en testimonio de lo que el mundo suele dar a los que en él viven por pago.

**Rodrigo de Escobedo:** Sabemos que el pretencioso Almirante del Mar Océano, el Virrey, el Gobernador de las Islas y Tierra Firme en las Indias, murió en lecho de pobre, y fue enterrado como pobre sin obispos ni enviados de la corte.

**Marinero 1:** Que tus restos fueron trasladados a Sevilla,

y luego a Santo Domingo, donde te arrojaron sin lápida y sin nombre para no recordar en lo mínimo el poco polvo en que te convertiste.

**Cristóbal Colón:** Si mi queja del mundo es nueva, su uso de maltratar es de antiguo. Mil combates me ha dado y a todos resistí hasta ahora, que no me aprovechó armas ni avisos.

**Martín Alonso Pinzón:** Y creía el Almirante que estaba muy cerca la fuente y que Nuestro Señor le había mostrado donde nace el oro.

**Rodrigo de Escobedo:** Ahora dime, ¿el día que los tres marineros andando por el monte sorprendieron a un grupo de indios desnudos y tomaron de entre ellos a una mujer joven y hermosa, que trajeron a la *Santa María*, antes de hacerla vestir, de darle cuentas de vidrio, cascabeles y sortijas de latón y devolverla a tierra muy honradamente, no te tentó, no sentiste por ella deseo, fiel a doña Beatriz Enriquez de Harana o a doña Felipa Perestrello e Moniz, madre de tu hijo Diego?

**Cristóbal Colón:** No me tentó, fiel a doña Beatriz, madre de mi hijo Hernando, persona a quien soy en tanto cargo.

**Marinero 1:** Ya basta de pláticas, ya sácanos de este atolladero, hay un sólo camino para salir de aquí y tú lo conoces.

**Cristóbal Colón:** En verdad, todos los caminos llevan a uno solo, pero cada uno va por el suyo propio. Ya recorriste el tuyo hace tiempo.

**Marinero 1:** Pero aún estoy aquí.

**Cristóbal Colón:** Por desgracia, aún estás aquí.

**Marinero 2:** Quiero marcharme ahora mismo.

**Cristóbal Colón:** Márchate.

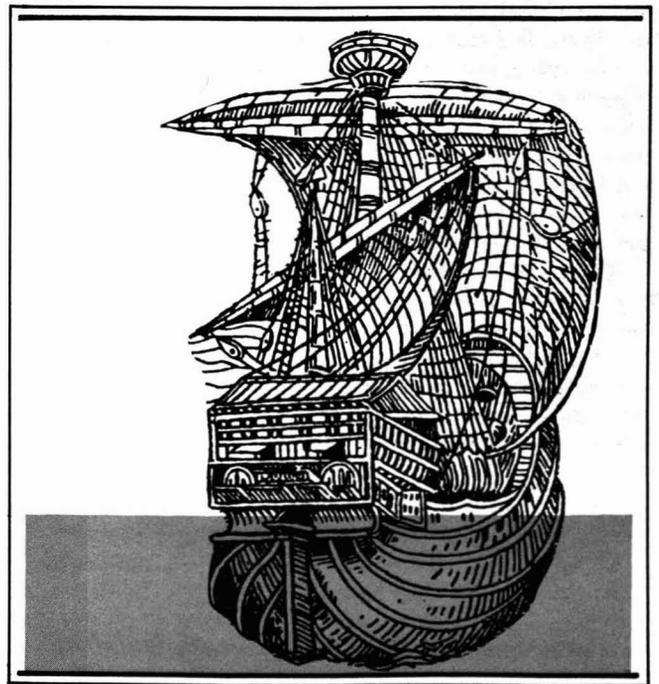
**Marinero 2:** ¿Adónde?

**Cristóbal Colón:** A ti mismo

**Marinero 2:** Y tú a Cristóbal Colón.

**Rodrigo Sánchez de Segovia:** Nuestra Señoría, el Almirante Mayor del Mar Océano, don Cristóbal Colón.

**Martín Alonso Pizón:** Feliz el hombre que sabe su verdadero nombre, el que sabe quién es; y felices aquellos que cuando lo miran lo conocen, saben cómo dirigirse a él, están enterados de sus pensamientos, están al tanto de lo que va a



hacer en el próximo momento, de que va a morir en el más allá.

**Rodrigo Sánchez de Segovia:** Feliz Martín Alonso Pinzón, que un día va a estar mudo para siempre, no va a tener necesidad de conocer a nadie y va a estar quieto en su montón de cenizas sin tener que explorar mundos desconocidos, satisfecho de su propia gloria.

**Voz sin cuerpo:** La guarda es tomada,  
la ampolleta muele,  
buen viaje haremos  
si Dios quiere.

**Cristóbal Colón:** ¿Quién grita?

**Rodrigo Sánchez de Segovia:** Cantaba, señor, un grumete.

**Cristóbal Colón:** ¿Dices, cantaba?

**Rodrigo Sánchez de Segovia:** Sí, señor, porque se desvaneció.

**Otra voz sin cuerpo:** Bendita la hora en que Dios nació;  
Santa María que lo parió,  
San Juan que lo bautizó.

**Cristóbal Colón:** ¿Otro grumete fantasmal?

**Rodrigo Sánchez de Segovia:** Sí, señor, otro grumete fantasmal.

Los nativos, que se habían quedado inmóviles como árboles humanos, suspendidos en un ademán, en un gesto, comienzan a moverse, al entrar otros de ellos con papagayos, ovillos de algodón tejido y azagayas, que regalan al Almirante y a sus acompañantes. Varios de ellos traen un pedazo de oro colgado de la nariz. Al preguntarles Colón con señas de dónde lo sacan, le contestan que, yendo al Sur o volviendo la isla por el Sur, está allí un rey que tiene grandes vasos de ello y tiene mucho.

**Vicente Yáñez Pinzón:** (Al observar algo negro entre los dedos de un nativo) ¿Qué es eso?, ¿pan cazabi?

**Marinero 2:** No, señor, es un pedazo de noche que un indio lleva en las manos.

**Cristóbal Colón:** Esta isla es bien grande y muy llana y de árboles muy verdes y muchas aguas y una laguna en medio muy grande, sin ninguna montaña, y toda ella verde, que es placer de mirarla. (Avanza rodeado de ellos hacia el centro de la isla, observándola) Aquí nace el oro que traen colgado a la nariz, mas por no perder tiempo, quiero ir a ver si puedo topar a la isla de Cipango. *Jesus cum Maria sit nobis in via.* (Camina, hasta que, impedido por una barrera invisible, se detiene. Otro Cristóbal Colón, de dos veces el tamaño de un hombre, aunque un poco más viejo, más marchito y un aspecto más terrible que el de él, aparece junto a un árbol de copa gris del que penden papagayos colgados de las ramas con el pico hacia abajo, como muertos. La imagen destella, ceñida en su totalidad por un espejo que refleja una luz muy brillante. En realidad, uno frente a otro, los dos Colones no son más que una sola persona, un sólo individuo en dos cuerpos presentes en dos lados distintos a la vez. De modo que el hombre rodeado por los nativos y la imagen junto al árbol no son más que el mismo hombre, la misma irrealidad.)

**Imagen de Cristóbal Colón:** Bienvenido Almirante, bienvenido muy magnífico don Cristóbal Colón.

**Cristóbal Colón:** ¿A mí hablas? Soy yo, yo soy Cristóbal Colón, el Almirante Mayor del Mar Océano, pero ¿tú quién eres? ¿Eres el Gran Can o Cami o Cavila?

**Imagen de Cristóbal Colón:** Ni el Gran Can ni Cami ni Cavila, soy *Christophoro Colombo Zenovese homo de alta et procerata statura rosso de grande ingegno et faza longa*, de nariz aguileña y ojos garzos vivaces, pecos y pelirrojo en juventud, de pelo cano en madurez.

**Cristóbal Colón:** Has descrito mi fisonomía, pero, ¿cuál es la tuya? ¿Quién eres tú, vestido de mí mismo?

**Imagen de Cristóbal Colón:** Yo soy aquel que cumplió la profecía de Séneca, que anunciaba que en los últimos años vendrían siglos en que el Océano aflojaría los vínculos de las cosas y se descubriría una gran tierra, y otro como Tifis, el domador del agua, descubriría nuevos mundos, y no sería Tule la última de las tierras.

**Cristóbal Colón:** Si te refieres a Cristóbal Colón, no conozco a otro que a mí mismo.

**Imagen de Cristóbal Colón:** Yo tampoco conozco a otro Cristóbal Colón que a mí mismo, aunque han pasado delante de mí a través de los siglos todo tipo de Colones: gordos, flacos, bigotones, barbudos, rubios, morenos, canarios, desgarrados, nobles, extraviados, vulgares, cortesanos, rudos, ascéticos, ilusos, pero yo soy el original y vivo en esta isla.

**Cristóbal Colón:** Yo vengo del otro continente, de mucho tiempo atrás, pero en este islote coralino no conozco a nadie semejante a mí mismo.

**Imagen de Cristóbal Colón:** Yo tampoco.

**Cristóbal Colón:** Entonces, ya conoces algo.

**Imagen de Cristóbal Colón:** Sí, a mí mismo... Por lo demás, no conozco a otro Cristóbal Colón en esta isla, sólo conozco el paso del aire sobre el agua y el presente de la ola que no vuelve. ¿Quién eres tú y por qué me hablas de ese modo, Almirante de los Mosquitos?

**Cristóbal Colón:** (Mira sobre su hombro derecho por un momento, como si se divisara en la distancia en otro cuerpo, sin consistencia ni volumen) Soy Cristóbal Colón, el genovés que descubrió un nuevo mundo, hijo de Domenico Colombo y Suzanna Fontanarrossa, viví con mis padres en Savona. De muy pequeña edad entré en la mar, navegando, y lo he continuado hasta hoy. La misma arte inclina, a quien la prosigue, a desear saber los secretos de este mundo. Ya pasan de cuarenta años que yo estoy en esta nao. Todo lo que hasta hoy se navega he andado.

**Imagen de Cristóbal Colón:** Lo que se navegaba cuando estabas vivo, porque después de ti se han descubierto nuevos mundos.

**Cristóbal Colón:** De forma que me abrió Nuestro Señor el entendimiento con mano palpable, que era hacedero navegar de aquí a las Indias, y me abrasó la voluntad para la ejecución de ello, y con este fuego vine a Sus Altezas. Todos aquellos que supieron de mi empresa, con risa y burlando la negaban. Todas las ciencias que dije no aprovecharon, ni las autoridades de ellas. Sin embargo, después de haber andado muchos años por tierras de Portugal y de Castilla, Isabel la Católica, iluminada por el Espíritu Santo escuchó mi proyecto de llegar a las Indias por el Occidente.

**Imagen de Cristóbal Colón:** *Mirabilis elations maris. Mirabilis Dominus in altis.*

**Cristóbal Colón:** ¿Qué dijiste?

**Imagen de Cristóbal Colón:** Los versos que escribiste en la *Geografía* de Ptolomeo: Maravillosos son los impulsos del mar. Maravilloso es Dios en las profundidades.

**Cristóbal Colón:** (Volviendo al tema) El año de 1492, después de Sus Altezas haber dado fin a la guerra de los moros, que reinaban en Europa, y haber acabado la guerra en la muy grande ciudad de Granada, adonde por fuerza de armas vi poner las banderas reales de Sus Altezas en las torres de la Alhambra, y vi salir al rey moro a las puertas de la ciudad, y besar las manos reales de Sus Altezas y del Príncipe mi Señor.

**Imagen de Cristóbal Colón:** Abrevia, abrevia.

**Cristóbal Colón:** Así que después de haber echado fuera todos los judíos de todos nuestros reinos y señoríos, mandaron Sus Altezas a mí que con armada suficiente me fuese a las dichas partidas de India, y para ello me hicieron grandes mercedes y me anoblecieron, que dende en adelante yo me llamase Don y fuese Almirante Mayor de la Mar Océana y Visorey y Gobernador perpetuo de todas las islas y tierra firme que yo descubriese y ganase.

**Imagen de Cristóbal Colón:** Y así sucediese con tu hijo mayor, y él así de grado en grado para siempre jamás.

**Cristóbal Colón:** Confesados y comulgados todos los marineros, salí de la villa de Palos, que es puerto de mar, a 3 días del mes de agosto de 1492 en un viernes, antes de la salida del sol media hora, y llevé el camino de las islas de Canaria a Sus Altezas, que son en la dicha mar oceana, para de allí tomar mi derrota y navegar tanto que yo llegase a las Indias, en tres carabelas, la *Niña*, la *Pinta* y la *Santa María*... A partir del domingo 9 de septiembre acordé contar menos leguas de las andadas, porque si el viaje fuese largo no se espantase ni desmayase la gente. Dejábamos la costa del mundo conocido.

**Imagen de Cristóbal Colón:** Veo que siempre navegas en dos planos, en el real y en el sobrenatural.

**Cristóbal Colón:** El domingo 16 de septiembre andaríamos treinta y nueve leguas, pero no conté sino treinta y seis. Tuvimos aquel día algunos nublados, llovizó. De allí adelante hallamos aires temperantísimos, que era placer grande el gusto de las mañanas, que no faltaba sino oír ruiñeños.

**Imagen de Cristóbal Colón:** Conozco bien el viaje.

**Cristóbal Colón:** El lunes 17 de septiembre tomaron los pilotos el Norte marcándolo, y hallaron que las agujas noruesteaban una gran cuarta, y temían los marineros y estaban penados y no decían por qué. Al conocerlo yo, mandé que tornasen a marcar el Norte amaneciendo, y hallaron que estaban bien las agujas, la causa fue que porque la estrella que parece hace movimiento y no las agujas.

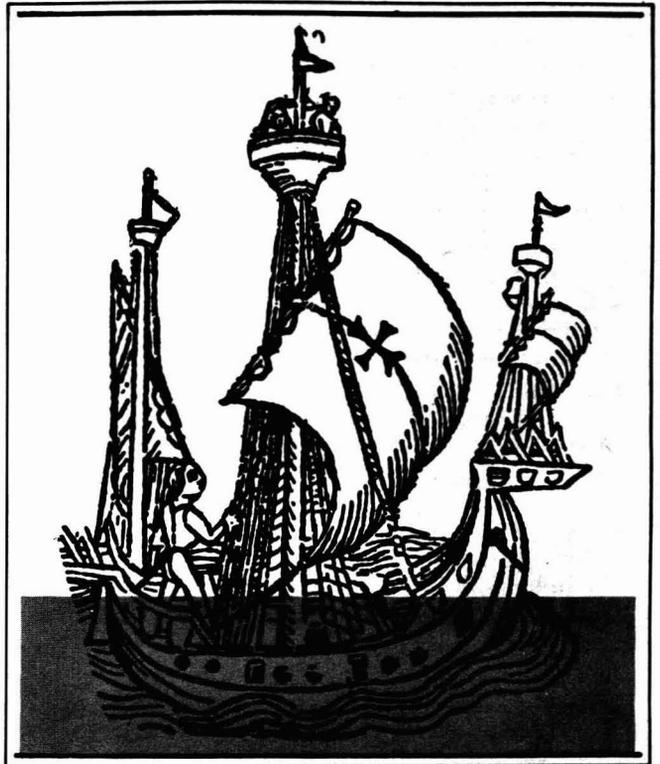
**Imagen de Cristóbal Colón:** Abrevia, abrevia.

**Cristóbal Colón:** (Inmerso en su relato) El miércoles 10 de octubre la gente ya no lo podía sufrir: quejábase del largo viaje. Y los tres maestros de las tres carabelas me dieron un plazo de tres días para encontrar tierra y, si no, volver a España. Hasta que el jueves 11 vimos pardelas y un junco verde junto a la nao *Santa María*. Vieron los de la carabela la *Pinta* una caña y un palo. Los de la *Niña* también vieron otras señales de tierra y un palillo cargado de escaramojos... Puesto el sol, navegamos hacia el oeste y dos horas después de medianoche andaríamos noventa millas. Y porque la *Pinta* era la más velera iba delante, halló tierra e hizo señas que yo había mandado. Esta tierra vio primero un marinero que se decía Rodrigo de Triana.

**Imagen de Cristóbal Colón:** Te digo que no me cuentes más, conozco bien el viaje.

**Cristóbal Colón:** A la primera isla que hallé puse nombre San Salvador. A la segunda puse nombre de Santa María de la Concepción; a la tercera, Fernandina; a la cuarta Isabela; a la quinta isla Juana, y así a cada una un nombre nuevo.

**Imagen de Cristóbal Colón:** Atrás quedaron los cabos y los ríos, las lluvias y los vientos. Atrás quedó Caniba y el Gran Can, Cibao y el Río del Oro, el "Chuque, chuque" de los nativos. Atrás quedaron los indios desnudos, descubiertos y esclavizados; las islas de las mujeres, los caciques y los reyes. Atrás quedaron la *Pinta* y la *Santa María*, encallada en Punta Santa la noche de Navidad. Atrás quedaron los plei-



tos y las bulas papales, los memoriales de agravios recibidos y los permisos para viajar en mula para ir a la corte. Atrás quedaron los reyes soberanos, convertidos en polvo y en palabras; atrás el escudo con el castillo de oro de Castilla y el león púrpura de León. Quedas tú, espectral, vacío de todo, como siempre has estado. Almirante de tu propia sombra, navegante de la noche uniforme. Ven.

**Cristóbal Colón:** Todavía no, porque aún espero en Nuestro Señor de divulgar su Santo Nombre y Evangelio en el Universo.

**Imagen de Cristóbal Colón:** Ven, ganarás estas tierras que son verdaderamente el otro mundo; haciendo uso de toda tu fantasía comenzarás el alto viaje, el último.

**Cristóbal Colón:** ¿Quieres decir que, en el nombre de la Santa Trinidad, comenzaré ahora el cuarto viaje, que están prestas las cuatro carabelas?

**Imagen de Cristóbal Colón:** Quiero decir que zarparás ahora hacia ti mismo, que vendrás hacia mí.

**Cristóbal Colón:** Espera, aún no termino mi relato, aún tengo que contarte el regreso, el triunfo. Tres horas antes del alba comenzó el retorno del Golfo de las Flechas. Tuvimos tempestad en las islas de los Azores. El miércoles 13 de febrero la mar se hizo terrible, las olas atormentaban los navíos. Al día siguiente, desapareció Martín Alonso con la *Pinta*. Creyéndome perdido, para que los reyes hubiesen noticias de mi viaje, tomé un pergamino, y escribí en él todo lo que pude de todo lo que había hallado, rogando mucho a quien lo hallase que lo llevase a los Reyes. Este pergamino envolví en un paño encerado, atado muy bien, y mandé traer un barril de madera, y púsele en él sin que ninguna persona supiese qué era, sino que pensaron todos que era alguna devoción; y así lo mandé echar en la mar.

**Imagen de Cristóbal Colón:** Y después de unos días en manos de los portugueses desembarcaste en Palos, punto de partida de tu viaje.

**Cristóbal Colón:** Llegué a Sevilla en Semana Santa, con siete indios, papagayos verdes, muy hermosos y coloreados,

carátulas de pedrería de huesos de pescado, y cintos de lo mismo, con mucha cantidad y muestras de oro finísimo y otras muchas cosas, nunca antes vistas en España ni oídas. Y comenzó la fama a volar por Castilla, que se habían descubierto tierras que se llamaban las Indias, y gentes tantas y tan diversas, y cosas novísimas, y que por tal camino venía el que las descubrió, y traía consigo de aquella gente.

**Imagen de Cristóbal Colón:** Ya sé, y en Barcelona salieron a tu encuentro todos los que estaban en la ciudad y en la corte, y los Reyes Católicos te esperaban públicamente, con toda majestad y grandeza en un riquísimo trono bajo un dosel de brocado de oro, y cuando fuiste a besarles las manos se levantaron como a gran señor, te pusieron dificultad en darte la mano, y te hicieron sentarte a su lado.

**Cristóbal Colón:** Los indios fueron bautizados, con padrinos como el rey, la reina y el infante don Juan, y fueron llamados Fernando de Aragón, Don Juan de Castilla y Don Diego Colón.

**Imagen de Cristóbal Colón:** También trajiste con tus hombres a Europa la espiroqueta *Treponema pallidum*. Y luego volviste a Sevilla, pero esta vez en cadenas. En verdad, dicen que bastante fantasía tuviste. Pero no necesitas presentarte más, te conozco bien y estás muerto desde hace siglos.

**Cristóbal Colón:** Hay muertos que no mueren.

**Imagen de Cristóbal Colón:** Y otros que siguen muriendo.

**Cristóbal Colón:** (Se pasa la mano por el pelo como si se mesara cenizas) Como tú.

**Imagen de Cristóbal Colón:** Sí, como yo, aunque soy el original y tú la copia.

**Cristóbal Colón:** (Hace el intento de avanzar hacia la imagen, pero se detiene) Por san Fernando, que llegaré a mí mismo pasando a través de ti.

**Imagen de Cristóbal Colón:** (Abre su traje para recibirlo) Ven aquí, gotoso, pasa a través de mí, si puedes mover las manos y las rodillas. Tienes enfermedad de rico, a causa del mucho comer y del poco ejercicio. Espero que no tengas también *morbus comitialis* y la gota caiga sobre tu corazón.

**Cristóbal Colón:** Podagra y chiragra me han tenido en cama, atado y capturado de manos y pies.

**Imagen de Cristóbal Colón:** (Al ver que el Almirante se ha quedado detenido frente a ella, lo remeda) Yo estoy tan perdido como dije. Yo he llorado hasta aquí a otros. Haya misericordia ahora el cielo y llore por mí la tierra. (Con otra voz, pero imitándolo) El oro es excelentísimo; del oro se hace tesoro, y con él, quien lo tiene, hace cuanto quiere en el mundo, y llega a que echa las ánimas al Paraíso. (Con otra voz) El diezmo que me dan no es el diezmo que me fue prometido. (Con otra voz) Pero démos gracias a Nuestro Señor que ha pensado que somos dignos de tantas cosas buenas. (Con voz normal) Pero para no pelear más, de ahora en adelante digamos que somos el mismo individuo en dos formas semejantes portando la misma sombra.

**Cristóbal Colón:** El mismo Cristo.

**Imagen de Cristóbal Colón:** Dije sombra.

**Cristóbal Colón:** Y yo que pensaba que como aquel santo Cristóbal de la leyenda me llevarías sobre tus hombros para cruzar el río de los muertos.

**Imagen de Cristóbal Colón:** Y tú, como a Cristo, me llevarías de cuatro modos: sobre tus hombros, en tu cuerpo, en tu corazón y en tus labios.

**Cristóbal Colón:** Así te llevo.

**Imagen de Cristóbal Colón:** Veo que eres obstinado. Pero te diré un secreto: yo ignoraba tu existencia, aunque las sombras y los fantasmas saben bien quién eres.

**Cristóbal Colón:** También te diré un secreto: parecido espectralmente a mí mismo, si yo me borro tú te desvaneces aquí, allá y acullá. Pero dime una cosa: ¿eres tú el que habla o eres la emanación de otro, invisible?... Y, ¿por qué andas vestido de mí mismo?

**Imagen de Cristóbal Colón:** En otras partes de este mundo hay hombres-águilas, hombres-jaguales, hombres-caimanes y hombres-serpientes que viajan del hombre al animal, y viceversa, transformándose uno en otro y llevando la vida del humano y la bestia al mismo tiempo, pero yo me transformo en mí mismo, en mi propio fantasma.

**Cristóbal Colón:** De que te transformas en mí mismo lo veo, pero, ¿qué otra cosa sabes hacer?

**Imagen de Cristóbal Colón:** Puedo llevar diarios, escribir cartas, redactar memoriales, hacer testamentos y navegar siguiendo las ideas de Toscanelli de que se puede llegar al Oriente por el Occidente... También puedo hacerme invisible, atravesar árboles y rocas, sobrevivir al tiempo, ganar batallas después de muerto y figurarme en muchas partes a la vez: ser uno en Génova, otro en Portugal, otro en Castilla, otro en la *Santa María*, otro en la isla Guanahaní, otro en Santo Domingo, otro en *La Gorda* y otro en este momento.

**Cristóbal Colón:** Basta con eso, no repitas más los lugares en los que he sido.

**Imagen de Cristóbal Colón:** Puedo ser pirata al servicio de René d'Anjou, llegar a la isla de Quíos y después de una batalla salvarme a nado de un barco incendiado con la ayuda de un remo y llegar a las costas de Portugal. Pero no navegaré más. El misterio del mar es demasiado grande para un navegante que buscando los techos de oro de Cipango llegó a un *Orbe Novo*. Por lo demás, cansado estoy de mis nombres: Colombo, Colomo, Colom, Colón...

**Cristóbal Colón:** Y *Christo Ferens*.

**Martín Alonso Pinzón:** (Se coloca a su lado) Vayámonos de aquí, no lo oigas más, cuidate de esta imagen, cuidate de los reflejos de ti mismo, ya ves que la vanidad te perdió.

**Imagen de Cristóbal Colón:** (A Martín Alonso Pinzón) Y tú, ¿quién eres?

**Martín Alonso Pinzón:** Yo soy de Palos de la Frontera y a mi regreso de las Indias morí en La Rábida de cansancio. Tenía carabela propia, embarcaciones pequeñas y vivía en la calle de Nuestra Señora de la Rábida con mi mujer María Álvarez. Ya había navegado por los mares viejos y por los mares nuevos cuando encontré a Cristóbal Colón en el monasterio de La Rábida y me contó sus proyectos. Cuando los reyes soberanos apoyaron su empresa, mis hermanos y yo lo ayudamos en mucho a encontrar las naves y reclutar marineros para el viaje, así como con dinero y experiencia náutica. A tres días del mes de agosto de 1492, abastecidos con muchos mantenimientos, con 90 hombres marineros, salimos del puerto y barra de Saltes, río de Palos, camino de Occidente. Yo capitaneaba la *Pinta*, con mi hermano Francisco Martín como maestre, y mi nave fue la primera en avistar tierra por ojos de mi marinero Rodrigo de Triana.

**Rodrigo de Escobedo:** De Rodrigo de Triana cuentan que al no recibir los 10,000 maravedís ofrecidos por los reyes soberanos al primero que avistara tierra, decepcionado porque se adjudicó la recompensa el Almirante mismo, partió para África y se hizo mahometano.

**Martín Alonso Pinzón:** Descubrí en la costa de la Isla Española el río Martín Alonso, al que Colón cambió luego por el nombre de río de Gracia. Y porque desaparecí de su vista poco más de un mes, hacia una isla que se llamaba Baneque, él me acusó de traidor; llegando a decir que Vicente Yáñez y yo, y otros que nos seguían, estimábamos que todo

era ya nuestro, no mirando la honra que el Almirante nos había hecho y dado, y que hacíamos y decíamos muchas cosas no debidas contra él. Sin embargo, otra vez juntos, emprendimos el regreso a España del Golfo de las Flechas, hasta que una tormenta nos volvió a separar y llevada por el viento mi nave llegó primero a Galicia.

**Imagen de Cristóbal Colón:** Hay quien dice que un piloto de Palos llamado Pinzón contrajo el mal de la Española; y no fueron los trabajos del mar ni las hambres y mal pasadas los que lo trajeron a la tumba, antes de partir para Barcelona.

**Martín Alonso Pinzón:** Si el piloto de Palos y el Pinzón de quien hablas son el mismo que yo, debo decirte, contra los chismes póstumos, que ni mal de simiente, ni bubas, ni sarna de Castilla, del modo que llames esta enfermedad pegajosa, me trajeron en la *Pinta* doliente; tampoco ya en España fui yo quien pegó esa dolencia a mujeres cortesananas como hicieron muchos otros que habían dormido con las indias, inficionando la ciudad, hasta el extremo de que en las huertas donde lavaban sus ropas pasaba el contagio a las plantas, sino que de fatiga morí, sin requerir nunca ser curado con el guayacán o palo santo.

**Imagen de Cristóbal Colón:** (A Vicente Yáñez Pinzón) Y tú, ¿eres descubridor o destruidor?

**Vicente Yáñez Pinzón:** Yo soy Vicente Yáñez Pinzón, hermano de éste que hablaba, y participé en el primer viaje a las Indias al mando de la *Niña*, la mejor de las tres carabelas. Fui leal al Almirante, y a mi regreso a España, muerto Martín Alonso, firmé capitulación para emprender por mi cuenta un nuevo viaje para descubrir y recatar donde él no hubiese estado. Con mi sobrino Arias Pinzón, armé cuatro carabelas y abastecido de gente, artillería y vituallas, salí de Palos el 13 de noviembre de 1499. A fines de enero, llegamos al cabo de San Agustín y tomamos posesión de esa tierra en nombre de los reyes de Castilla. Después de muchas peripecias, corriendo la costa hasta llegar al golfo de Paria, tocamos en Cabo Primero, en río Marañón y río de Orellana, río Dulce y otras partes. Luego de diez meses de viaje, volvimos con 20 esclavos, 3000 libras de brasil, la madera de color encendido que da color a los paños, varios juncos gruesos para báculo como aquellos que el pueblo por burla pone en la mano por cetro a un bobo o tonto que hace rey; trajimos anime blanco, cuya lágrima o resina sirve para perfumar la cabeza, y cortezas de arbustos odoríferos parecidos a la canela. Ocho años después, con Juan Diez de Solís, Américo Vesputio y Juan de la Cosa, salí en busca de un estrecho hacia la Especiería por las costas de Yucatán.

**Imagen de Cristóbal Colón:** (A Luis de Torres) Y tú, ¿eres mareante o mareado?

**Luis de Torres:** Yo, señor, soy Luis de Torres, que he sido judío, y sé diz que hebreo y caldeo y aun algo de arábigo. Vine en esta empresa como intérprete para hablar con el Gran Can y convertirlo a la fe de Nuestro Señor y a la obediencia de los reyes soberanos. Mi señor Almirante me envió a Cubanacan, junto con Rodrigo de Jerez y dos indios, con sartas de cuentas para comprar de comer y con instrucciones de preguntar por el rey de aquella tierra y lo que habíamos de hablar de parte de los reyes de Castilla.

**Marinero 1:** (Detrás de él) Al llegar a una población de cincuenta casas fuimos recibidos con gran solemnidad, según su costumbre, y todos, hombres como mujeres, nos venían a ver, y nos aposentaron en las mejores casas.

**Marinero 2:** (Detrás de él) Los cuales nos tocaban y nos besaban las manos y los pies maravillándose y creyendo que veníamos del cielo.

**Luis de Torres:** Nos llevaron de brazos los más honrados del pueblo a la casa principal, y diéronos dos sillas en que nos sentamos en el suelo alrededor de nosotros.

**Marinero 1:** El indio que con nosotros iba les notificó la manera de vivir de los cristianos y cómo éramos buena gente.

**Marinero 2:** Después, saliéronse los hombres, y entraron las mujeres y sentáronse de la misma manera en derredor de nosotros, besándonos las manos y los pies palpándonos, tentándonos para ver si éramos de carne y hueso como ellos.

**Luis de Torres:** Luego, hallamos por el camino mucha gente que atravesaba a sus pueblos, mujeres y hombres, con un tizón en la mano, yerbas para tomar sus sahumeros que acostumbaban.

**Marinero 1:** Unas yerbas secas metidas en una cierta hoja, seca también... y encendido por una parte de él, por la otra chupan o sorben o reciben con el resuello para adentro de aquel humo, con el cual se adormecen las carnes y cuasi emborracha, y así diz que no sienten cansancio.

**Marinero 2:** Estos mosquetes llaman ellos tabacos.

**Cristóbal Colón:** Son gente muy sin mal ni de guerra, desnudos todos, hombres y mujeres, como sus madres los parió. Verdad es que las mujeres traen una cosa de algodón solamente, tan grande que le cobija su natura y no más.

**Luis de Torres:** Y son ellas de muy buen acatamiento ni muy negro, salvo menos que Canarias.

**Imagen de Cristóbal Colón:** Basta ya. (A Rodrigo de Escobedo) Y tú ¿quién eres?

**Rodrigo de Escobedo:** Yo, señor Almirante, soy Rodrigo de Escobedo, escribano de toda la armada.

**Imagen de Cristóbal Colón:** (A Rodrigo Sánchez de Segovia) Y tú, ¿quién eres?

**Rodrigo Sánchez de Segovia:** Yo, señor Almirante, soy Rodrigo Sánchez de Segovia, veedor del rey y de la reina.

**Imagen de Cristóbal Colón:** (A Cristóbal Colón) Entonces pueda el señor difunto Martín Alonso Pinzón ser tu capitán en esta ceremonia; pueda el señor difunto Vicente Yáñez Pinzón ser tu capitán en esta ceremonia; pueda el señor Luis de Torres ser tu intérprete en esta ceremonia; puedan el señor Rodrigo de Escobedo y el señor Rodrigo Sánchez de Segovia ser tu escribano y tu veedor en esta ceremonia, porque desde este momento navegaremos hacia el otro mundo.



**Cristóbal Colón:** Gracias por tu ofrecimiento de viajar bajo tus órdenes hacia el otro mundo, señor Almirante Mayor del Mar Océano, pues no sabía que ahora funges como señor de los vivos y los muertos, que sopesas en la misma balanza mar y tierra, fuego y aire... pero prefiero navegar solo.

**Imagen de Cristóbal Colón:** ¿Estás listo?

**Cristóbal Colón:** ¿Adónde vamos?

**Imagen de Cristóbal Colón:** A la tierra de gracia.

**Cristóbal Colón:** ¿Al río y lago que allí hallé? ¿Al río que si no procede del Paraíso viene de tierra infinita?

**Imagen de Cristóbal Colón:** No, a otra muy distinta, a través del mar.

**Cristóbal Colón:** Pero el mar no se mueve, las olas encantadas se han quedado fijas reverberando al sol.

**Imagen de Cristóbal Colón:** Ven.

**Cristóbal Colón:** (Aparte) Yo no tomo que el Paraíso Terrenal sea en forma de montaña áspera; hallé que el mundo no era redondo en la forma que escriben, salvo que es de la forma de una pera. Muy conocido tengo que las aguas llevan su curso de Oriente a Occidente con los cielos.

**Imagen de Cristóbal Colón:** Pregunté si estabas listo.

**Cristóbal Colón:** Estoy listo.

**Imagen de Cristóbal Colón:** (Con otra voz) Bienvenido imagen de mí mismo al mundo de las sombras... Tú que te levantaste al alba y te acostaste en la noche de tu cuerpo, ahora vas a descansar en ningún lado, porque no hay lecho de muerte ni reposo para el hombre; el mundo en tus ojos ya no tiene edad... Aunque haya una cuenta del mundo según los judíos...

**Voz sin cuerpo:** Vivió Adán 120 años y entonces engendró Aset. Vivió Aset 105 años y entonces engendró Enos. Vivió Enos 90 años y entonces engendró Cainán. Vivió Cainán 70 años y entonces engendró Malachel.

**Otra voz sin cuerpo:** Vivió Malachel 65 años y entonces engendró Jared. Vivió Jared 162 años y entonces engendro Enoch. Vivió Enoch 65 años y entonces engendró Mathusalén.

**Otra voz sin cuerpo:** Vivió Mathusalén 187 años y entonces engendró Lamech. Vivió Lamech 182 años y entonces engendró Noé. Noé vivió 500 años y entonces engendró Sen. Y Sen había ciento cuando fue el diluvio. Así que de la creación del mundo hasta el diluvio son 1656 años.

**Cristóbal Colón:** Ya lo dije una vez: la Sacra Escritura testifica en el Testamento Viejo, por boca de los profetas, y en el Nuevo por Nuestro Redentor Jesucristo, que este mundo ha de haber fin. San Agustín dice que en el fin de este mundo ha de ser en el séptimo millar de los años de la creación de él. Y según mi cuenta no faltan salvo ciento y cincuenta y cinco años para cumplimiento de siete mil. Aunque Nuestro Redentor dijo que antes de la consumación de este mundo se habrá de cumplir todo lo que estaba escrito por los profetas.

**Imagen de Cristóbal Colón:** (Con otra voz) Veo que este islote que ignora la era del mundo y la voz de los profetas, te ha recibido bien con sus nativos desnudos y sus papagayos espectrales, a pesar de que no distingues frente a ti a los vivos de los muertos, ni a los espíritus reales de los irreales. (Femeninamente) Ahora la ausencia es tu escenario y el pasado tu voz; en la distancia tienes dos horizontes, el del mar y el de la luz, los dos llevan a un abismo distinto, pero procura no equivocarte tu dirección, porque en tu mirada se confunden.

**Cristóbal Colón:** Si tengo que elegir en este momento el horizonte hacia el que debo dirigirme para siempre, pueda una vez última tocar el cuerpo humano en una de estas nativas harto mozas o ver la forma luminosa levantarse en el

Oriente, pues, según he aprendido desde niño se debe admirar el sol sobre las demás cosas.

**Imagen de Cristóbal Colón:** Tu corazón deshecho aún está lleno de sueños, pero como tus padres son sombra y tu imagen es sombra, imposible concederte lo que pides. Sin embargo, si cierras los ojos un momento, a lo mejor puedes tocar el cuerpo de esa moza y mirar el sol levantarse en el Oriente... (Colón cierra los párpados, pero los abre luego). La gracia sólo dura un segundo. Ahora, navegarás de una parte a otra de ti mismo, hasta que el Triana de tu ser grite tierra en tu noche. Ven conmigo, hagamos un sólo montón de ceniza y olvido.

**Cristóbal Colón:** (Avanza hacia él, pero en el camino se detiene) Un instante más..., dime una cosa, tú que te pareces a mí mismo, en algún lado he oído que el hombre ha matado al hombre, ¿es cierto?

**Imagen de Cristóbal Colón:** Es cierto. Tu vieja enemiga la serpiente ha dado al hombre el conocimiento del mal para destruir los cielos y la tierra, y el hombre ha incendiado con sus ojos el espacio y ha quemado con sus manos todo lo vivo.

**Cristóbal Colón:** Pueda yo aplastar a la serpiente en esta hora, pueda yo persuadir al hombre que no arroje fuego sobre el mundo.

**Imagen de Cristóbal Colón:** Valiente marinero eres, pero sólo eres sombra de hombre.

**Cristóbal Colón:** Pueda yo mirar la tierra como era, anterior a la luz y a la palabra; pueda yo volver a la oscuridad y al silencio y podamos comenzar de nuevo.

**Imagen de Cristóbal Colón:** Te he dicho ya que la canción del final está hecha de silencio y ceniza. La destrucción ha sido consumada, los hijos del hombre no se levantarán ya más de su lecho de muerte.

**Cristóbal Colón:** Pueda mi ser atravesar el tiempo y detenerlos, pueda el hombre entero que habla en mí perderlos que no lo hagan, que se reconstruya la destrucción ya consumada, y no ha pasado nunca nada.

**Imagen de Cristóbal Colón:** Ya no hay mucho que hacer.

**Cristóbal Colón:** Los profetas escribiendo hablaban de diversas maneras...

**Imagen de Cristóbal Colón:** Ya cállate... Entra en mí... Desde ahora andaremos para siempre juntos en silencio.

**Martín Alonso Pinzón:** ¿Puede entonces el Almirante retirarse a sus bateles? ¿Podemos nosotros retirarnos?

**Imagen de Cristóbal Colón:** No, la dirección es hacia mí, pero vendrá él solo.

Cristóbal Colón avanza hacia su imagen, que se inclina para recibirlo y montarse sobre sus hombros. Los hermanos Pinzón, los Rodrigos, Luis de Torres y los marineros lo siguen. Los nativos los rodean.

**Imagen de Cristóbal Colón:** No, ustedes no.

**Rodrigo Sánchez de Segovia:** (Cuando Colón está a punto de desaparecer en su imagen, desclavando el estandarte real) Señor Almirante, se te olvida la bandera.

**Cristóbal Colón:** (Como si reparara distraídamente en la omisión) Ah, sí. (La coge y la coloca en la mano de la imagen; con la cual, montada sobre sus hombros hace un sólo cuerpo, una sola figura radiante.) *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum.*

La imagen empieza a caminar; caraboleros y nativos se abren a su paso, la siguen. Al entrar en la barca se queda inmóvil, de perfil, envuelta en sus propios destellos. Los otros se van quedando quietos, en diferentes posiciones y en distintos puntos del paisaje, como si los desanimara la luz de la mañana, que por todas partes cubre de blanco todo.